

**Fco. Javier Sáenz Guerra, doctor arquitecto. Profesor Agregado Universidad San Pablo CEU.  
Teresa Sánchez de Lerín, doctor arquitecto.**

## **SAENZ DE OIZA, EL HOMBRE QUE HABLABA DE CONSTRUCCION, ESTRUCTURAS Y POESIA.**

Nos pide el COAM una breve reseña de la figura de Sáenz de Oíza, dentro de una idea conjunta dedicada a personas fundamentales en la Profesión, maestros en cierta medida.

Cuando viajas a ver Arquitectura y entras en los edificios de los maestros al final sales con el comentario de: "dominio total". Cada uno coincidimos y sintonizamos más con una determinada sensibilidad o con otra, pero hay siempre algo profundo, una presencia, que te sobrecoge y emociona.

Parece oportuno hacer una reseña más de la persona, que complementa la obra ya conocida de Fco.

Javier Sáenz de Oíza, y que continúe a la figura de Javier Carvajal, compañero y rival, y Catedrático de Proyectos Arquitectónicos también en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Aprovechamos para dar a conocer algunas referencias sobre Lopez Otero, con motivo de la entrevista que sostiene con Teresa en la preparación de su tesis doctoral, en 1992.

### **LA DOCENCIA.**

Sáenz de Oíza se dedica a la enseñanza en la Escuela de Madrid desde su regreso de la Beca a Estados Unidos en 1948. Al principio en Salubridad e Higiene (sus apuntes aún circulan) y posteriormente en Proyectos, desde ayudante a Catedrático y Director de la Escuela. Su larga trayectoria ha hecho que diera clase a multitud de titulados de nuestro Colegio.

Desde el punto de vista docente hay que señalar su ambición de conocimiento, su generosidad en la transmisión a los demás de lo que sabía y la aspiración a un saber enciclopédico, con un énfasis en la poesía. Para la boda de su amigo Antón Capitel preparó una colección de libros guardada en un cofre que se llamaba: Botiquín de auxilios poéticos.

Era Catedrático de Proyectos de último curso de carrera que incluía el Proyecto Fin de Carrera. Dedicaba todas las mañanas, de Lunes a Jueves, a estas clases de Proyectos, finalizando siempre sus clases pasadas las tres de la tarde, con intensísimas y animadas correcciones y clases teóricas. Entendía el Proyecto Arquitectónico como aglutinador y síntesis de muchas disciplinas. Así hablaba de construcción, estructura o poesía. Preparaba sus clases durante bastante tiempo y aunque en ocasiones recurría a la improvisación, esta incluía mucha reflexión. Polemista, de grandes amistades y profundas enemistades y envidias. En la Escuela le gustaba y disfrutaba con los buenos proyectos de los alumnos, y apreciaba la Arquitectura aunque estuviese dibujada en una servilleta. Sobre el número de documentos para un Proyecto, Oíza contaba a menudo de su trabajo con su amigo Manolo Sierra en las viviendas sociales cómo al comenzar la obra el contratista dijo: Oiga Maestro ¿ y con este plano vamos a empezar la obra?. Y contestó Manolo Sierra: No, con este plano va a acabar usted la obra “.

Fruto de ese tiempo dedicado a la enseñanza es también la amistad con los profesores de su Cátedra y de las otras Cátedras, hoy unidades docentes, y en la que cabría incluir a todos.

Demostraba un gran aprecio y agradecimiento a sus profesores de la época de estudiante en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, y entre ellos López Otero y sobre todo Torres Balbás. De ellos heredó también la defensa del Viaje como instrumento de aprendizaje en Arquitectura. Era frecuente oírle hablar de sus maestros de la Escuela, tanto en Matemáticas y Física como en Historia, aunque menos en Proyectos. De esa época cita Oíza en la entrevista con Teresa Sánchez de Lerín (18 de Febrero de 1992):

“La idea que teníamos nosotros de Don Modesto era eso, un hombre que amaba la Arquitectura en unos términos muy académicos. Para él no había más arquitecto que Schinkel y Otto Wagner, la Secesión Vienesa,..., todo lo que se salía de ahí era para Don Modesto como pecaminoso. Schinkel era como el “ non plus ultra “, porque esa manera de dibujar,.. , esas acuarelas que hacía Schinkel... esas composiciones clásicas... eran su sueño dorado. El hablaba siempre de la Arquitectura, como una cosa áurea “

...” pero a él le gustaban las composiciones así. A mí me apreciaba como alumno, ..., aunque yo era un revolucionario ya en aquel entonces; siempre contestaba con “ Vers une Architecture “ de Le Corbusier, cuando él hablaba de las Composiciones.”

Es seguramente Don Modesto López Otero, quien había estado de viaje en EEUU, preparando ideas para la Ciudad Universitaria, el que le anima a ir a Estados Unidos. Este viaje a América, tras la segunda guerra mundial, en expansión en la industria del acero, con Mies, Breuer, Wachsmann, Wright,..y muchos más le va a permitir al inquieto Oíza, abrir los ojos a un mundo muy diferente del que vivía en la posguerra española. En vez de realizar una labor de investigación en un lugar concreto Sáenz de Oíza dedica el dinero de la beca para recorrer diversas ciudades norteamericanas, entre tardes en la Biblioteca del Congreso, donde ya le conocían.

Con su amigo el escultor Jorge Oteiza, Sáenz de Oíza coincide en la búsqueda de la renovación del lenguaje, la búsqueda constante de la juventud; ello le llevará a estar permanentemente inquieto, atento y leído a todo lo que acontecía de vanguardia; con los riesgos, que conocía, que ello implica. Y así construye Torres Blancas, donde la mano del autor está muy presente, y el Banco de Bilbao, en que el autor lucha por desaparecer. En todos los casos apoyado en reflexiones sobre las grandes figuras del Movimiento Moderno y en su amplio conocimiento de todo cuanto se publicase.

Una de las labores profesionales de las que más orgulloso se sentía Sáenz de Oíza era de su trabajo como Jurado en los Concursos de Arquitectura (lo fue en cerca de ciento treinta ocasiones), y particularmente, porque iba en representación de los concursantes, compañeros arquitectos. En aquella época de la mayoría de los Jurados no se cobraba, y tras varios días volvías con un bolígrafo o una bolsa tipo anuncio colgada del hombro. De su independencia como jurado puede aportar luz una anécdota, que seguramente podrán corregir los que allí estuvieron. Sucedió el Jurado del Centro Vivero empresarial en Inca, localidad del centro de Mallorca. Estaban entre otros arquitectos Pere Nicolau y Rafael de la Hoz ( me parece que como Presidente del Consejo Superior de Colegios ) y Oíza como representante de los concursantes. Tras varias cribas de proyectos la decisión acabó centrándose entre dos. Uno de ellos era defendido abiertamente por Rafael de la Hoz. Era el que se denominaba entre los miembros del Jurado como proyecto de Alberto Campo. Rafael defendía la necesidad de que dado que ese era un Proyecto muy bueno, y que habían coincidido todos en él, era una buena idea para Mallorca contar con una obra del joven y consagrado arquitecto, puesto que además de buen proyecto, no tenía Alberto obra en la Isla. Como Rafael de la Hoz debía irse al entierro del obispo de Coria, dejaba su voto al proyecto de Alberto Campo, y se iba con urgencia debido a que perdía el avión. Sáenz de Oíza dijo que lo sentía mucho por Alberto Campo, pero que a él el otro proyecto, más de un chico joven le parecía mejor. Sin la oposición valiente y difícil que le hubiese supuesto Don Rafael, convenció a los miembros del Jurado de que el segundo seleccionado era mejor. Tras larga tarde así fue. Procedieron a abrir los sobres ya decididos los premios. Al abrir el del chico joven que Oíza defendía como primero, resultó ser Alberto Campo. El otro buen proyecto era de Juan Carlos Sancho Osinaga (gran arquitecto y profesor).Al llegar la noche Oíza llama a Rafael de la Hoz, y le comenta: Oye, Rafael, ha ganado Alberto Campo”. Rafael: Muy bien, es lo que decía yo”. Y a Alberto le dijo: “Oye que sepas que has ganado porque yo no te quería votar”.

De una moral escrupulosa cuando fue Jurado del concurso famoso Lakua de Vitoria, de varios días de duración, con el Alcalde de la ciudad, Oíza iba convenciendo con sus argumentos a todos. Al final, el alcalde, impresionado por Oíza, le comentó que deseaba encargarle un grupo de viviendas en la ciudad. Sáenz de Oíza lo rechazó, agradecido, dado que le parecía feo y se podía malinterpretar.

## **LAVIVIENDA**

De su beca en Estados Unidos en 1948 Oíza aprende el enfoque de la sociedad americana, con medios para poner a prueba los problemas. Cuando hay un tema a tratar se estudian todas las soluciones posibles que tenga, como un científico. Se irá haciendo una tras otra, y así hasta todas, independientemente de su coste hasta dar con la que fuese la más eficaz al reto planteado. Oíza en los proyectos aborda todas las angulaciones posibles. Se sitúa, sin lenguaje propio, desde fuera del problema, y lo enfoca desde todas las alternativas .Elegida la mejor cae sobre ella como una exhalación y trabaja con intensidad tremenda hasta sacarle el máximo provecho.

Uno de los puntos a considerar como fundamental era el número, el módulo y la proporción en los espacios arquitectónicos. En la Arquitectura estaba la Belleza y el Número. El número par e impar en la arquitectura y su trascendencia en el eje, o los llenos y vacíos, y su repercusión entre Estructura y Puerta (la columna gotizante heredera del caballete de cubierta dividiendo en dos la Puerta y las contradicciones del acceso a Villa Saboya, con número impar y la puerta al centro) se encuentra estudiado en todos los proyectos. Las económicas viviendas sociales se hacían con muro de carga de ladrillo, y con el peor ladrillo. El aparejador decía: “Este ladrillo es el peor”. Oíza comentaba: “Está bien, porque tenemos el ladrillo del peor precio, y con ello vamos a hacer una buena casa.”. La escalera de esas viviendas, entre muros, se sitúa con criterios de buen constructor en el sentido de las bovedillas, para evitar brochales y costes. Además así la comunicación es elemento de espesor que separa y relaciona espacios de Arquitectura.

Y entre estas propuestas de viviendas están el Poblado dirigido de Entrevías (1956), las Viviendas Experimentales (1956), la Unidad Residencial Batán (1960), o la Unidad Residencial Loyola (1962), algunas de ellas en colaboración con José Luis Romani. Además de la vivienda tipo subyace ya de joven la preocupación por la ciudad. Repetía en sus charlas la cita de Montale: “No me preocupa tanto la destrucción de la Naturaleza, como la destrucción de la Ciudad”. Hay que citar en esa época junto a Manolo Sierra, a José Luis Romani, quien sufre hoy junto a nosotros los desastres urbanísticos en Denia, Eduardo Mangada y Carlos Ferrán entre otros amigos. Estas viviendas mínimas le sirven de substrato para la propuesta de apartamentos de verano en la Ciudad Blanca de Alcudia (1963) en donde vemos integrados bajo su prisma personal aspectos que interesaban a arquitectos tan diversos como Le Corbusier, Coderch, Utzon, Schlinder, Neutra... Es preciso recordar aquí el importante papel de la familia Huarte como promotor y constructor de Torres Blancas, Ciudad Blanca, casa en Mallorca, tienda de H-Muebles, y en particular a Don Juan Huarte, quien además influiría en el último encargo para la Fundación Oteiza en Alzuza (Navarra).



En sus últimos proyectos y acercándonos al momento actual donde el peso de Consultings y colaboradores es cada vez mayor Oíza defendía el valor de la Arquitectura por encima de todo lo demás cuando se trataba de un proyecto. Así, por complejo o técnico que fuese un tema, o por infinito que fuese el número de colaboradores a contratar, Oíza defendía que en una obra de Arquitectura el que más debía cobrar era el Arquitecto, dado además que comenzaba una sociedad que reconocía como máximo valor al dinero.

Así hablando con Teresa comenta:

“También uno puede someter la Arquitectura a unas tarifas, a unas reglas de producción de la Arquitectura que realmente no tiene nada que ver con la Arquitectura que defendía Don Modesto. Luego si estás hablando de Don Modesto, habrá que defender, por lo menos, la no pérdida de sentido que tenía, cuando sabía que la Arquitectura en la Historia era una Bella Arte, y en el futuro será una Bella Arte. Se vive un período de crisis, el objeto técnico del becerro de oro, tanto tienes tanto vales. En general no han sido los tiempos así, y generalmente eso pesa en la Arquitectura. Porque la Arquitectura es de las Artes más universales, que expresan mejor la cultura de los pueblos. La pintura expresa..., la escultura..., pero

quién duda que a los pueblos se les reconoce por su Arquitectura. Los egipcios por su arquitectura egipcia, los mozárabes por su arquitectura mozárabe, y el románico, y el gótico, son un sedimento de lo que son los pueblos. Entonces esta Arquitectura dijéramos despreocupada, materializada y de mérito, pues expresa una cultura que efectivamente está en crisis, en búsqueda de una nueva preocupación... “.



Dentro del papel de la arquitectura como servicio a los demás es fundamental para Oíza, la Casa. De las más interesantes es una de sus primeras, Casa Durana en Vitoria. También casa Arturo Echevarría, casa Lucas Prieto en Talavera, casa Fabriciano... De la construcción de todas ellas forja Oíza una gran amistad con los propietarios. Siempre que hablaba de la casa repetía la definición de Camilo José Cela, como una oración: “Fruto del hombre con la tierra surge la casa, tierra ordenada, donde el hombre se guarece, cuando pinta en bastos, para seguir amándola.”

Eran momentos importantes de la Revista Nueva Forma en el panorama arquitectónico español, con Juan Daniel Fullaondo y Rafael Moneo, amigos, y colaborando con Oíza.

## **LAS INSTITUCIONES.**

Los concursos.

Sáenz de Oíza realiza la mayor parte de su obra profesional obteniendo el trabajo en Concursos de Ideas. Así sucede en la Basílica de Aránzazu, sede del Banco de Bilbao en Madrid, Auditorio de Santander, Museo de Arte de Las Palmas o Viviendas en la M-30, entre otros.

En la Basílica de Aranzazu (realizado junto a su compañero Laorga) el joven Oíza desarrolla una labor en equipo de artistas diversos. Así colaboran Lucio Muñoz, Jorge Oteiza, Eduardo Chillida, Nestor Basterrechea, el padre Lete, entre otros. Si es una planta basilical, muy matérica, con textura y profundidad, casi simultáneamente, en 1954, obtiene el Premio Nacional de Arquitectura por la Capilla del Camino de Santiago, éterea, desmaterializada, de raíces en Mies van der Rohe, Konrad Wachsmann,.. y la aventura americana.

Con el padre de Iñigo Ibarondo (compañero nuestro ya primero en caer y del que nos acordamos), José María, ingeniero industrial, viaja a Estados Unidos de nuevo, tras haber ganado el concurso del Banco de Bilbao. Allí ven el grupo SOM., Mies de nuevo, la siguiente generación, Kevin Roche, etc... Pero nunca habló de los contrastes entre su primer y segundo viaje.

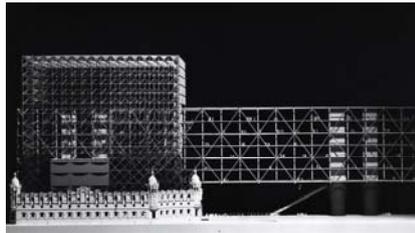


En el concurso de las viviendas de la M30, las cosas habían cambiado muy deprisa: Venturi, Rossi, el joven Botta respirando a Kahn... Y por detrás el eco de Le Corbusier, las viviendas dúplex, los inmuebles villa, (que curiosamente reproducen hoy jóvenes como MVRDV)...

El concurso era el laboratorio de investigación. Un matraz por el que a la manera norteamericana se filtraban todas las soluciones.

Es oportuno señalar la colaboración en los proyectos de Don Carlos Fernández Casado como buen ingeniero de Caminos, y su continuador Javier Manterola y las amplias discusiones sobre Estructura y Forma.

En el Museo de Arte de Las Palmas, con Alvaro Siza de jurado, reinterpreta Oíza sus criterios de intervención en casco histórico, y el papel de la Arquitectura siempre nueva superponiéndose sobre la anterior. Este discurso Oíza lo había defendido muchas veces en clase hablando sobre los Partenones superpuestos, la Giralda de Sevilla sobre el alminar árabe, etc... Es el ejemplo construido reflejo de unas ideas en las que resuena también el Stirling más tecnológico, que posteriormente lleva a Oíza a realizar un Palacio de Festivales de Santander en la línea alemana del maestro inglés.



En los concursos, todos sabemos lo que es, Oíza trabajaba con un tesón y una salud, difícil de igualar. Las cosas se cambiaban sin desmayo, o con desmayo, mil y una vez, hasta el último segundo, mejorando sin parar. Cada vez que se encontraba en el "sprint final", noches en vela, tensión al máximo, vaivenes,... Oíza decía: "Último concurso". Y a la semana siguiente empezaba otro.